

# Boyman

incorpora

**Diolen**<sup>®</sup>\*



La primera  
Cadena Española  
del Vestir Masculino

**Boyman**

-llegar, ver y vestir-  
ha adoptado  
los tejidos con fibra

**Diolen**

en sus creaciones  
para  
Primavera/Verano

La mejor solución  
para los hombres  
prácticos.

**Llegar, ver y vestir**  
la máxima calidad.

# Boyman

**Diolen**<sup>®</sup>\*

\* Made in Europe

**Para luchar contra la  
competencia asiática, las  
empresas  
occidentales van a  
instalarse... en Asia**

**L**OS rascacielos surgen por todas partes como setas después de la lluvia. Los bancos circulan en Rolls climatizados. Las tiendas de los anticuarios rebosan de jades y marfiles. A 100 kilómetros del ecuador, en una ciudad donde hace treinta grados centígrados a la sombra durante todo el año, hay un peletero que vende sus visiones como panecillos a las mujeres de la élite local: en Singapur no falta el dinero.

Islote de prosperidad en medio de ese océano de miseria que es el Sudeste asiático, Singapur está a punto de suplantar a Hong-Kong como principal plaza financiera, industrial y comercial del Extremo Oriente.

En el curso del último año, la Bolsa ha subido un 400 por 100; los precios de los terrenos se han duplicado. El mercado del caucho, que es el primero del mundo (Malasia e Indonesia son sus principales productores), ha registrado un alza de un 70 por 100. Este año se efectuarán en él transacciones por valor de mil millones de dólares.

Como nos explica un hombre de negocios: «Afluyen de todas partes los capitales. Vienen de todas aquellas zonas en donde reina cierta inseguridad política o financiera: Taiwan, las Filipinas e incluso Hong-Kong. Los depósitos de los Bancos rebosan de dólares: no en vano se llevan a cabo aquí todas las operaciones internacionales con «Asian-dólar» (1), que representan tres mil millones de dólares en capitales flotantes. En este paraíso fiscal, donde se desconocen los impuestos sobre las plus valías, los chinos de ultramar, que constituyen las tres cuartas partes de la población, son quienes mueven los hilos de la economía del país. Controlados por viejas dinastías chinas, la Overseas Chinese Banking Corporation y el Union Overseas Bank dictan allí su ley; construyen hoteles de veinticinco pisos, edifican industrias, fundan inmobiliarias, prestan dinero a extranjeros, etc. Estos chinos, riquísimos, continúan vinculados a la madre patria. El hecho de tener pasaporte de Singapur no les impide enorgullecerse hasta cierto punto de los éxitos de la China de Mao, que ellos subvencionan secretamente...».

Singapur es una auténtica plataforma del comercio internacional en Asia. El comercio exterior

de esta isla, que sólo cuenta dos millones de habitantes, alcanza un nivel equivalente al de la India, país habitado por cientos de millones de hambrientos. Singapur, que ocupa el cuarto puesto entre los puertos más importantes del mundo, es, asimismo, el principal centro de refinado del petróleo del Oriente Medio destinado al Japón. Todos los grandes del petróleo están instalados en la isla. Y la Shell está actualmente montando allí un enorme complejo que será el mayor de Asia.

El primer ministro de Singapur, Lee Kuan-yew, es partidario declarado de la libre empresa y considera que el beneficio es el mejor estimulante de la expansión. Practica una política de «puerta abierta» a los intereses extranjeros. Y éstos no se hacen de rogar antes de instalarse en la nueva zona industrial de Jurong, ganada a base de desecar terrenos pantanosos. En Singapur se encuentran próximas unas a otras las fábricas de la General Electric americana, de la Matsushita japonesa, de la Philips holandesa e incluso un puñado de sociedades francesas, como la Air Liquide.

Son, sin embargo, los alemanes quienes han montado aquí la operación más valiente. La firma de material fotográfico Rollei, de Braunschweig, lleva varios años haciendo frente a la despiada competencia de las sociedades japonesas. Se había quedado casi sin aliento y corría el riesgo de tener que cerrar sus puertas, al igual que otras prestigiosas sociedades europeas del mismo ramo. Hace dos años, la Rollei decidió instalarse en Singapur, donde goza de diversas ventajas: salarios diez veces inferiores a los alemanes para un mismo nivel productivo; huelgas y absentismo laboral inexistentes; ausencia de derechos aduaneros sobre los productos de fabricación local que se exportan a Europa; libertad total de repatriación de los beneficios. En 1971, la Rollei realizó en Singapur el 10 por 100 de su producción total; en 1972, la cuarta parte, y se espera que este año dicha firma alemana realice en la isla un tercio de su producción. De aquí a unos años, la Rollei habrá concentrado en Singapur lo esencial de su potencial productivo y sólo conservará en Alemania la dirección, los departamentos de estudio e investigación y alguna que otra fábrica simbólica, gracias a lo cual logrará recobrar su salud financiera.

(1) Equivalente asiático de los «eurodólares» europeos.



# SINGAPUR PUERTA ABIERTA

Si bien los salarios pagados por la Rollei y las demás empresas extranjeras son muy bajos según las normas europeas, resultan elevados con relación a los que se ofrecen en los países vecinos, tales como Indonesia o Malasia. Lo que explica el aflujo de mano de obra extranjera. Por otro lado, los asalariados de Singapur gozan de los beneficios de la seguridad social, de un régimen de jubilación y de un sistema de viviendas protegidas, ventajas todas que no pueden por menos de parecerles milagrosas a los nuevos inmigrantes, acostumbrados como están a la miseria y al chabolismo de sus países de origen.

Con un índice de expansión anual de entre un 12 y un 15 por ciento, una renta «per cápita» también anual de 1.000 dólares, Singapur ha franqueado el umbral del subdesarrollo y se va acercando poco a poco al nivel económico de los países industriales. En 1980, los ingresos del habitante medio de Singapur serán más o menos equivalentes a los del británico de hoy.

La elevación del nivel de vida transforma las costumbres. Las muchachas de la nueva generación han trocado el sarong de sus madres por la minifalda occidental. En este país de tradicio-

nal mojigatería, los jóvenes flirtean libre y abiertamente en los jardines públicos. No es que se haya llegado ya al nivel «permisivo» de la sociedad norteamericana actual. Están prohibidos los films pornográficos y las sex-shops, pero florecen por todas partes los establecimientos de «masajes». En algunos cafés hay incluso espectáculos de «travestis» para turistas.

El aborto, libre, sólo cuesta ciento veinte pesetas en los hospitales. El Gobierno, favorable al *planning*, trata de convencer a las familias para que no tengan más de dos hijos.

Hace algunos años, Singapur obtuvo la medalla otorgada a la «ciudad más limpia de Asia». En efecto, el césped es conservado con tanto celo y amor como en la época en que los británicos dictaban la ley. Está terminantemente prohibido tirar papeles o colillas al suelo. En los jardines se persigue enérgicamente a los mosquitos portadores de malaria. La reglamentación sanitaria se observa con la máxima docilidad, ya que la Policía vigila constantemente.

Esta Policía, salvaguarda del orden público, está al servicio de un poder que tiene un concepto muy particular del juego democrático. En las últimas elecciones,

el partido gubernamental, el PAP, consiguió la totalidad de los escaños del Parlamento: la oposición hubo de contentarse con dar consignas de abstención. Algunos individuos pertenecientes a la oposición política llevan diez años encarcelados sin haber sido sometidos a juicio alguno. El Gobierno ha suspendido, sin ofrecer explicaciones, un periódico de lengua inglesa. Los dirigentes de un importante diario chino que se mostraban demasiado independientes han pasado dos años en la cárcel y han sido liberados sólo después de hacer pública «confesión» de sus errores. Evidentemente, los métodos represivos del Gobierno de Lee Kuan-yew son benignos si se comparan con los del general indonesio Suharto, que está en el poder después de haber eliminado o encarcelado a decenas de millares de «comunistas». En Singapur, las medidas intimidatorias del Gobierno bastan para hacer abortar todo intento de oposición organizada.

En realidad, las amenazas que pesan sobre el poder no son interiores, sino exteriores. Afirma un diplomático: «Singapur es demasiado rica y se desarrolla con rapidez excesiva. Esto crea envidias entre sus vecinos. Su monopolio de gran parte de las ope-

raciones del comercio exterior de Malasia e Indonesia provoca en esos dos países un creciente resentimiento. Ahora bien, es preciso no olvidar que los dos millones de habitantes de Singapur apenas cuentan frente a los cien millones de indonesios, y que Singapur es en gran medida tributaria de Malasia en lo relativo a su aprovisionamiento de víveres y totalmente dependiente por lo que respecta al abastecimiento de agua. Si el Gobierno de Kuala-Lumpur cerrase el grifo, se produciría una auténtica catástrofe...».

Aunque en esa parte del mundo se asiste a un cierto resurgir de los antagonismos nacionales del periodo precolonial, aunque las relaciones entre Singapur, Bangkok, Kuala-Lumpur y Yakarta no son demasiado buenas, existe entre los Gobiernos interesados un acuerdo político y estratégico sobre un punto fundamental: todos coinciden en que hay que oponerse al comunismo, oponerse a su expansión en Vietnam del Sur y bloquearlo en la zona que va desde el océano Índico al Pacífico.

Un especialista en cuestiones estratégicas se explica así: «Con el fin de la guerra de Vietnam se ha enterrado la teoría del "dominó", según la cual el abandono militar de Indochina por parte de los americanos abriría el paso al comunismo en la totalidad del Sudeste asiático. La estrategia norteamericana en esta región se apoyará en adelante no sólo en la fuerza de disuasión de los "B-52" con base a Tailandia y en la Séptima Flota, sino también en los Gobiernos de los países amigos de esta región. El objetivo no es solamente reprimir el comunismo, sino ofrecer una alternativa económica y social en el marco de la libre empresa. La revalorización de esta zona en la que viven unos cincuenta millones de personas es a la vez posible y prometedora. Porque Tailandia dispone de grandes recursos agrícolas, Malasia es el primer productor de caucho y estaño del mundo, Indonesia es igualmente rica en caucho y estaño del mundo, importantes reservas de petróleo. En el transcurso de los próximos años, el crecimiento "a la japonesa" de Singapur podría, pues, extenderse a otros países de la misma región, lo cual beneficiaría al *big business* internacional y contribuiría a ganar la batalla pacífica contra el comunismo».

Después de haber tratado en vano de imponer su ley en el Sudeste asiático a fuerza de bombardeos y de napalm, los americanos esperan ganar ahora la partida jugando la baza de una cierta prosperidad económica. ¿Conseguirán en Singapur y países vecinos lo que, a pesar de todo, no han logrado en sus feudos latinoamericanos? ■ JACQUES MORNAND.